

## **La iglesia vallisoletana de San Benito**

Dicen que los jóvenes no van a Misa. ¿Es cierto? Lo desmiente lo que se ve en San Benito un domingo a las 8 de la tarde (también, en Jesuitas a las 9 y cuarto). Llama la atención la afluencia de jóvenes; así, año tras año todos los domingos. Para confesar, a menudo, se forma cola.

Quizá porque, ahora, en no pocas iglesias, han retirado el Sagrario, del lugar principal, de modo que es fácil que pase desapercibida la Divina y Corpórea presencia del Señor de la Casa, que es lo más importante en un templo católico; digo, quizá por eso, me he fijado en los Sagrarios del magnífico templo gótico de San Benito, que parece catedral. Tiene dos y, en ambos, una lamparilla siempre encendida, indica la presencia constante de Jesús Sacramentado. En el frontal, al lado del Altar Mayor, se halla uno de ellos, muy visible. A los fieles, incluso si son turistas, se les puede ocurrir, lo primero de todo, al entrar, saludar al Dueño, a Jesucristo, por educación, respeto y veneración: está tan real como en el Cielo, no es un símbolo como las imágenes sagradas de los santos (en palabras de San Juan de la Cruz, la fe es "más segura que la luz del mediodía"). El otro Sagrario se encuentra en la capilla de la Anunciación, que, alrededor, tiene bancos como de coro catedralicio; es un lugar recogido para adorar y hacer oración personal e íntima; allí, casi siempre, hay alguien. En este año teresiano, enhorabuena a los frailes Carmelitas Descalzos, por su ejemplo y por su templo.

**Josefa Romo**